

Juan PAREDES NÚÑEZ: Formas narrativas breves en la Literatura románica medieval: Problemas de terminología. Granada. Servicio de Publicaciones, Campus Universitario de Cartuja. 1986; 57 páginas; Col. "Propuesta", nº 11; ISBN 84-338-0423-5.

Es frecuente, en diversas disciplinas y ciencias, comprobar la desordenada, equívoca terminología que debilita la precisión y la claridad de exposiciones. Ciertamente, la Literatura y su estudio no escapan de esa inquietante confusión. El enmarañamiento terminológico alcanza incluso a la designación de los géneros literarios, que en su trayectoria histórica pueden conocer modificaciones, evolución, cambios.

El Prof. Paredes Núñez, especialista probado en la investigación de la narrativa breve -son conocidos sus estudios y ediciones de textos de Emilia Pardo Bazán- contribuye con un conciso y atinado trabajo a dilucidar la intrincada cuestión de la terminología que en los siglos medios recibieron las formas de narración corta.

Adoptando procedimientos comparatistas, fijándose en las Literaturas románicas medievales, repara en la diversidad de la nomenclatura de la narrativa breve de ese período. Su estudio quiere averiguar la significación y sentido de términos como exemplum, milagro literario, lai, fabliau, cuento, novella, nova... para determinar hasta qué grado "cabría preguntarse si realmente los autores de la Edad Media llegaron a tener conciencia de los géneros" (p. 53).

En su rastreo, recuerda que el exemplum, término extendido por toda la Rumania, inicialmente ligado a la homilética, fue desplazándose de lo didáctico a lo ameno; en la Literatura española presenta unas connotaciones específicas, como ya dejó argumentado W. Pabst. El milagro, narración breve de beneficios conseguidos por mediación de un santo o de la Virgen, guarda relación con otras especies narrativas (el cuento, el lai, el fabliau y, por supuesto, la leyenda hagiográfica y los milagros testamentarios) que en ocasiones condujo a la imprecisión terminológica; sus autores manifiestan tener una clara conciencia del género. El lai, término céltico, tan vinculado a Marie de France y bien investigado por Horst Baader, parece encontrar su génesis en fábulas bretonas cantadas, centradas en el relato de un suceso extraordinario. Los fabliaux, de complejo origen, de nomenclatura imprecisa y confusa, fueron relatos muy diversos, próximos a veces al dit, a los lais y a otros géneros específicos. El término cuento -el propio Paredes Núñez ha estudiado la cuestión (Vid. BHI, LXXXVI; 1984, 435-451)- está ampliamente extendido por la Rumania medieval, y su verbo, tempranamente atestiguado. Sin embargo, en la Literatura española no aparece la voz cuento usada de manera explícita: ni el Calila e Dimna, ni en el Exemplario, ni en el Libro de los siete sabios, ni en el de Buen Amor, ni en las narraciones de don Juan Manuel... Quizás sea la excepción el llamado Libro de los gatos, posiblemente (como sugieren Northup, Zelson) transcripción errónea del Libro de los cuentos al leer la palabra aramea agadta o la rabinica agada (pl. agadot), 'narración, historia, lección'. Los autores portugueses me-

dievales emplearon contamento; los italianos, conto (aunque el término clave de éstos sea novella, género en el que en definitiva confluyeron todas las formas anteriores). Novella significó inicialmente 'novedad, noticia, nueva' y después designó un tipo específico de narración corta (documentado ya en el XIII). El mismo corrimiento semántico se produjo en la Literatura francesa.

Tras este recorrido, que he procurado sintetizar con las propias palabras del autor, el Prof. Paredes Núñez concluye, como aceptan la mayoría de los investigadores, que hay que suponer en los autores medievales una conciencia del género "basada en el conocimiento de una serie de normas y tradiciones (que se respetan o se rompen, pero desde luego se conocen) [...] o en el concepto acuñado por Jausse de horizon d'attente, partiendo de la 'historicidad de la poética de los géneros' y la 'temporalización de las nociones de forma'" (p. 56).

Acaba el autor proponiendo la perspectiva histórica (in re) como metodología de la consideración de los géneros narrativos de la Romania medieval, más que la normativa (ante rem) o clasificadora (post rem).

Me parece justo reconocer el alcance de esta tarea -estimulada por las primeras investigaciones del Prof. M. Baquero Goyanes, profundizada por las aportaciones de la Prof. M^a J. Lacarra- que se ha trazado el Prof. Paredes Núñez y de la que es buena muestra este estudio.

Quizás -me permito sugerir- sea de interés considerar el peso de la carga peyorativa en algunos casos de la terminología (nugae (p. 19) es un temprano testimonio; aún perduran los sentidos no elativos de cuentos y cuentistas), lo cual fortalecería el concepto -a mi juicio, acertado- del estudio diacrónico de los géneros. Y acaso, también, se deba tener en cuenta el formulismo estructural tópico de algunos moldes épicos, que frecuentaban, por ejemplo, el repertorio de la captatio para imantar la atención de los receptores.

Se trata, en suma; de una interesante lección sobre el panorama terminológico de las principales formas narrativas breves de la Romania medieval y la propuesta de la consideración diacrónica de los grupos de géneros para intentar determinar su idiosincrasia y su perfil.

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ